

Hoy Estarás Conmigo en el Paraíso¹

Pastor Luis O. Arocha

2 de Diciembre, 2007

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Lucas 23:39-43

³⁹ Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. ⁴⁰ Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? ⁴¹ Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. ⁴² Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. ⁴³ Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Para nadie es un secreto que la vida de los seres humanos en la tierra contiene muchos sufrimientos. Para algunos es ocasional para otros es algo casi constante, no han salido de uno cuando llega el otro. Además, los sufrimientos se presentan en diversas formas y maneras. Lo cierto es que todos enfrentamos sufrimientos y la diferencia más importante está en como reaccionamos frente a los sufrimientos.

La gente, por lo general reacciona de maneras diferentes a los sufrimientos en la vida.

1. Podemos reaccionar en queja e inconformidad con Dios: “Si eres un Dios tan bueno y poderoso, ¿por qué estoy pasando por este sufrimiento tan difícil?”
2. Podemos reconocer que somos pecadores, que no merecemos nada bueno y clamamos que Dios tenga misericordia de nosotros.

El mundo está lleno de personas que suponen que el Creador del universo está obligado a darles una vida cómoda y tranquila. Pero son pocos los que realmente reconocen que Dios no les debe nada, sino que todo el bien que reciben es debida a la misericordia de Dios.

Los dos malhechores de nuestro texto representan a estos dos tipos de personas. Representan dos maneras diversas de como reaccionar frente a los sufrimientos de la vida y como relacionarse con Cristo cuando estamos pasando por esos sufrimientos.

I. Las Similitudes entre los dos Malhechores

Observemos las similitudes entre ambos malhechores.

1. Ambos están sufriendo el dolor de la crucifixión
2. Ambos son culpables de haber cometido crimen.
 - i. vs. 41

¹ *Today You Will Be with Me in Paradise* – Piper, John - 17/Abril/1981

3. Ambos pueden ver a Cristo y el letrado sobre su cabeza
 - i. “Rey de los Judíos”
4. Ambos escuchan cuando Cristo dice:
 - i. Padre perdónalos porque no saben lo que hacen (vs. 34)
5. Ambos desean desesperadamente ser rescatados de la muerte

Todos podemos identificarnos con estos criminales. Todos tenemos similitudes con ellos. En las vidas de todos nosotros ha habido, hay o habrá sufrimiento. Los malhechores sufrían el dolor de la crucifixión y nosotros tenemos nuestros sufrimientos. Y si no lo has tenido, los tendrás, te lo aseguro.

También, al igual que los malhechores, todos hemos pecado y somos culpables. Nadie puede decir que es inocente delante de Dios, ninguno de nosotros podemos decir que no merecemos nuestros sufrimientos.

Otra similitud que compartimos con los malhechores es que la mayoría hemos escuchado que Jesucristo es Señor y Rey. Hemos escuchado la voz de Cristo ofreciendo perdón y misericordia.

Y todos queremos ser librados de los horrores de la muerte de una manera u otra.

Pero también los malhechores tenían sus diferencias.

II. Las Diferencias entre los dos Malhechores

Aunque similares en muchos aspectos, es evidente que los malhechores también tenían diferencias sustanciales.

El primer malhechor dice: *Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.* Estas palabras muestran una total indiferencia a lo que es la justicia. No le importa lo bueno y lo malo. Para él no hace diferencia alguna que él sea culpable y Cristo inocente. Su único objetivo en hablar con Jesús es salvar su pellejo, extender su vida en la tierra. Tal vez él creía que Jesús era el Mesías, rey de los judíos, pero eso sólo le importaba si Jesús podía librarlo de sus presentes sufrimientos.

Así son muchos. Para muchos el sufrimiento es una interrupción de sus planes y placeres terrenales; problemas económicos, dificultades en el matrimonio, deterioro de la salud, entre otros. Nada parece funcionar para resolverles su problema entonces piensan: “Ya que nada funciona, probemos a Dios?” Es el mismo intento de desespero de parte del primer malhechor: *Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.*

Algunos le llaman a esto la *teología del gato*. El gato es la herramienta que se coloca en el baúl del vehículo y permanece totalmente en el olvido hasta el momento cuando llega el sufrimiento, “la llanta pinchada”, o como decimos por aquí, “la goma pichá”. En ese momento, nos recordamos del gato, lo buscamos y lo usamos para resolver nuestro problema, para sacarnos de nuestro sufrimiento. “Ya que eres un gato, levanta el vehículo y ayúdame a salir de este problema.” En ese momento estamos tan agradecidos de tener un gato, amamos nuestro gato,

que haríamos sin el gato en una situación como esa, pero salimos del problema y el gato vuelve a su lugar en el baúl, totalmente olvidado hasta la próxima ponchadura de goma.

Así ven muchos a Cristo. Mientras todo anda bien en sus vidas, Cristo es como el gato en el baúl. Lo ven como totalmente innecesario, es más, ni se acuerdan de Cristo. Pero lleva el problema y entonces se acercan a Cristo como el malhechor: “Si eres tan bueno y poderoso, sálvame de esta enfermedad, sálvame de este hoyo económico, sálvame de este terrible empleo o de este miserable matrimonio.”

El malhechor no tenía un espíritu quebrantado, sentido de culpa, tristeza por su pecado o humildad. El único interés que tenía por Jesús era porque lo veía como una posibilidad de ser librado de sus sufrimientos, pero nunca como un rey para ser seguido. De sus labios nunca salieron palabras de arrepentimiento o de deseo de ser diferente, de cambiar.

No obstante, el otro malhechor fue diferente y manifestó muchas cualidades dignas de imitación, aun siendo un malhechor.

1. No es influenciado por la actitud y palabras del otro. En lugar de seguir la corriente del otro malhechor, este le reprendió diciendo: (vs. 40) *¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación?* Si hemos de imitar a este segundo malhechor, rechazamos la influencia del mundo que dice: “Si tu Dios es tan poderoso y tan bueno porque murieron cientos de personas por causa de la tormenta Noel incluyendo niños y ancianos? Por qué no decaes de la cruz y hace algo al respecto?” Así que lo primero que este hombre hace es no ser engañado por las palabras de los demás.
2. El segundo malhechor temía a Dios. Para este hombre Dios era real. En tiempo de sufrimiento, lo normal es que uno hable menos y lo que habla por lo general tiene más peso. Cuando uno está sufriendo, por lo general, no habla con ligereza. No obstante, el primer malhechor, en su condición de sufrimiento y humillación pronunciaba blasfemias contra Cristo. El segundo malhechor temía a Dios. Hay momentos cuando lo más apropiado es hacer silencio ante la sabia voluntad de Dios. El quejarse e injuriar a Dios es como la hormiga rebelde que quiere derrumbar la gran montaña.
3. El segundo malhechor admitió su mal.

Vs. 41 - Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos;

Al temer a Dios, él sabía que Dios todo lo sabe, Dios todo lo ve, aun nuestros pecados más secretos. Ya no le preocupaba pretender ser algo que no era. Hay personas que tienen muchos problemas, que están sufriendo y en lugar de admitir su mal continúan tratando de aparentar algo que no son. El camino a la misericordia no es pretender ganársela aparentando ser limpio, sino mostrando nuestra necesidad reconociendo nuestra suciedad. El malhechor penitente dejó de aparentar algo que no era, pues reconoció que Dios todo lo ve y que pronto tendría que enfrentarlo cara a cara.

4. No solo reconoció su mal, sino que también aceptó como justo el castigo recibido.

Vs. 41 - *Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos;*

Esta es una verdadera evidencia de humildad delante de Dios. Hay veces que estamos dispuestos a reconocer nuestro pecado con tal que no recibamos el castigo que merecemos. Pero este hombre no solo reconoció su pecado, sino que también aceptó como justo el castigo recibido. Hay quienes piden a Dios que tenga misericordia de ellos y que le perdone sus pecados, pero cuando llega el sufrimiento se disgustan contra Dios. Y este disgusto manifiesta que realmente no se sienten totalmente inmerecidos delante de Dios, sino con ciertos derechos.

Pocos son como Job quien dijo: *Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.*

Pero este penitente ladrón, en los últimos momentos de su vida fue como Job, recibió el sufrimiento son quejas, temiendo a Dios.

5. El segundo malhechor reconoció la justicia de Jesucristo.

Volvemos a leer el verso 41 donde este hombre dijo: *Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo.*

Para el primer malhechor no era de importancia si Jesús era culpable o inocente, si era bueno o malo, lo que le interesaba era salir de su problema. Pero para Cristo es muy importante lo que pienses sobre él. Si piensas que es un hombre cualquiera, no confiarás en él, pero si piensas que es alguien que siempre hace el bien, entonces en tu mente será digno de tu confianza. Vas a querer seguirle e imitarle. Más aun si piensas que Cristo siempre hace el bien, estarás más inclinado a acercarte a él con confianza. Es difícil acercarse a alguien a quien consideramos malo, pero muy fácil a quien consideramos bueno.

6. El segundo no solo reconoce a Jesús como un hombre bueno, sino que va aun más lejos, reconoce a Jesús como rey. En el verso 42 encontramos una de las expresiones de fe más sorprendentes en toda las Escrituras.

vs. 42 - *Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.*

En esos momentos Jesús estaba en el estado de mayor humillación. Se hizo hombre, tomó forma de siervo y se humilló hasta la muerte, y no cualquier muerte, sino la vergonzosa y detestable muerte de cruz. Fue la víctima de azotes y torturas despedazadoras de su cuerpo, escupido, maltratado, con una corona de espina, traspasado con clavos. En ninguna manera parecía un rey. Más bien parecía un pedazo de carne, derrotado y totalmente impotente. Y fue frente a esa figura de Jesús que el este malhechor le dijo: *Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.* Eso es una

muestra de gran fe. El malhechor vio gloria de un rey, mientras el otro sólo vio un hombre destrozado.

Tal vez para ti Jesús es un personaje distante, un personaje medio afeminado de unos cuadros que veías en la casa de tus padres o abuelos. Jesús es rey, Señor de toda la creación. Por medio de él todas las cosas que han sido hechas fueron hechos y con su poder las sostiene. El tiene autoridad y potestad sobre todas las cosas, nada escapa su voluntad.

Hasta que no reconozcas a Jesús como el rey resucitado que gobierna todas las cosas, no verás razón para acercarte a él. El es bueno, siempre hace el bien, pero también es poderoso, siempre puede hacer el bien que quiere hacer. Quiera Dios abrir tus ojos para ver y saborear la gloria del Rey Jesús.

7. Finalmente, el ladrón penitente hace algo más. Además de temer a Dios, aceptar el castigo por su pecado y reconocer la bondad y el poder de Jesús, el ruega por ayuda.

Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

Ambos malhechores querían ser librados de la muerte, pero cuan diferente fueron sus peticiones.

Uno demandó: *Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.*

El otro rogó: *Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.*

Dos maneras de decir sálvame, pero cuán distintas. Al primero Jesús ni le responde, pero al segundo, a quien reconociendo su propia maldad y la bondad y poder de Cristo, a ese Cristo le hace la preciosa promesa: *Hoy estarás conmigo en el paraíso.* El rey soberano que aun crucificado a unas horas de morir tenía todo bajo control y podía decir: *Hoy estarás conmigo en el paraíso.*

Aun antes de resucitar de entre los muertos, estaremos juntos en el paraíso!

Eso es ser soberano! Respira profundo y admira al Señor Jesucristo.

El caso del segundo malhechor nos muestra el camino a la salvación. ¿Quieres ser salvo?

- Teme a Dios
- Reconoce tus pecados. No trates de aparentar delante de Dios. El conoce todos y cada uno de tus pecados.
- Reconoce que tus pecados merecen castigo. Dios es justo en castigarte y es justo cuando castiga al pecador eternamente en el infierno. Si no lo puedes reconocer es porque no te ves tan inmerecedor, piensas que tienes derecho a reclamarle a Dios
- Reconoce que Jesucristo es bueno. Que todo lo que hace es bueno
- Reconoce que Jesucristo es Rey. Es el soberano todopoderoso.

- Luego de haber reconocido de maldad y la bondad y poder de Cristo, solo te queda una cosa. Ruega misericordia y aunque no merezcas su perdón, te aseguro que podrás recibir la seguridad que un día estarás con él en el paraíso.
- No piensen que este malhechor fue condenado injustamente, siendo un hombre bueno condenado por error. Este no es el relato del malhechor bueno y el malhechor malo, ambos eran igual de malos, pues en Mateo 27:44 nos dice que en un momento ambos ladrones le injuriaban. Pero algo le sucedió a este malhechor mientras estaba en la cruz. Mientras él y los demás le injuriaban él veía como Jesús se comportaba, escuchó cuando dijo: *Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen*. Y en un instante este malhechor vio gloria. Sus ojos fueron abiertos y crucificado a su lado ya no veía a un criminal igual que él, estaba viendo al Hijo de Dios, el Rey Jesucristo. Ese es mi ruego, que en esta mañana Dios haga esa obra y abra tus ojos para ver la gloria de Cristo.

No intentes aparentar delante de Cristo, confiesa tus pecados. La salvación no es para los buenos, sino para los malos que ruegan. Pon tu vista en su bondad y poder y el soberano le dirá a tu corazón. *Tus pecados están perdonados. Un día estarás conmigo en el paraíso.*